

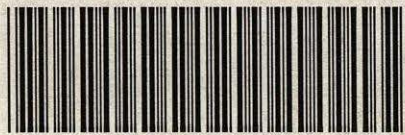
I., DEUTSCH

DIEZ Y SEIS
AÑOS
EN SIBERIA

1

DK770
D4
v.1

P. C.



1020025162

DIEZ Y SEIS AÑOS EN SIBERIA

LEÓN DEUTSCH

DIEZ Y SEIS AÑOS EN SIBERIA

Traducción española de Carmen de Burgos Seguí (COLOMBINE)

OBRA PROHIBIDA EN RUSIA

TOMO PRIMERO



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

F. SEMPERE Y COMPAÑÍA, EDITORES

Calle del Palomar, 10
VALENCIA

Olmo, 4 (Sucursal)
MADRID

86219

19246

981.7-8

D.

DK770

D4

v. 1

PRÓLOGO

«Llora como una mujer, ya
que no has sabido defenderla
como hombre.»

Acabo de traducir el libro de León Deutsch, a que he seguido en sus páginas de cárcel en cárcel y de etapa en etapa, unida á su cadena en fatigosa pesadilla.

El autor no es un literato; en su libro no hay que buscar galanura de estilo ni efectos de arte. No los necesita. Es un libro de sinceridad, de verdad, de horror... Un libro destinado á mostrar al mundo los abusos que comete el despotismo en nombre de la justicia; un libro que ilumina con luz solar las nebulosidades de los calabozos y los misterios del destierro; un libro de miseria, de dolor, de lágrimas, que hará latir de indignación á todos los corazones honrados.

Esto es el libro de León Deutsch.

Una triste actualidad alcanzan de nuevo sus

páginas; los horrores que el autor nos narra fueron sólo el primer albor de la conciencia del pueblo ruso, que el gobierno del zar pretende ahogar en sangre.

Nada de exageradas tienen las narraciones de Deutsch: los recientes acontecimientos de Petersburgo, de Moscou y la matanza de judíos que en estos momentos se verifica en Bielostock hablan con harta elocuencia del vergonzoso salvajismo de la Rusia.

Los procedimientos de los terroristas están allí justificados; donde no se reconoce más ley que el despotismo, donde se asesinan niños y mujeres inocentes, la desesperación no halla otro medio de oponerse más que la fuerza y la violencia.

Aterra la sencillez con que Deutsch narra los hechos. Nos revela todo ese mundo de fanáticos gloriosos, encendidos de amor á la humanidad, que forman la gran masa del partido revolucionario ruso.

Verdaderos apóstoles, sin más aspiración que el bien de sus hermanos, hombres y mujeres se sacrifican; dejan altas posiciones, se ven sometidos á las penas más crueles, y su espíritu no es vencido ni dominado jamás. ¡Cómo se les admira!

Se les ve en sus calabozos sin pensar nunca en sí mismos ni en sus sufrimientos; prontos siempre á la lucha, á la rebeldía; dispuestos á dejarse morir de hambre en una suprema protesta; atentos al honor de su nombre de revolucionarios;

luchando por el más pequeño de sus derechos con ímpetu de héroes. Y su sacrificio es casi siempre estéril, ignorado, infecundo; sus nombres, como sus martirios, quedan en el olvido y en las sombras. Tienen fija la mirada en lo porvenir y no buscan más satisfacción que la de inmolarse en pro de las generaciones futuras.

Hay que tener fe en la causa de la revolución. Una ley histórica demuestra que la sangre fecunda las ideas, las cuales se fortalecen en la lucha, quizá porque no está todavía bastante desarrollada la conciencia para llegar á la evolución, y sin el impulso de rebeldía languidecen y mueren.

Tal vez contribuye á mi fe en el triunfo de la libertad de la Rusia el haber traducido este libro en Venecia... tal vez el ser española...

He visto enseñar como curiosidad los terribles pozos y demoler los antiguos *plomos*, porque la ciudad del Adriático trata de borrar los rasgos de la antigua tiranía, que le dió vergonzosa celebridad, como nosotros queremos que se olviden los horrores de nuestra «Santa Inquisición». Todos se esfuerzan aquí por presentar como leyenda la sombría historia de horrores.

No se buscan ya en el palacio de los Dux más que impresiones de arte: han desaparecido los tétricos y pavorosos recuerdos de los consejos de los *ciento*, de los *diez* y de los *tres*... no existe ya la *Bocca di Leone* destinada á las denuncias... ¡La denuncia! ¡La delación cobarde! ¡La traición! Esas

son siempre las *virtudes* que se desarrollan con la tiranía.

¡Con qué orgullo late mi corazón de española cuando recuerdo que hay en nuestra tierra quien prefiere sufrir todos los tormentos antes de ser delator ó faltar á su palabra!

La ley natural que sanciona ó reprueba lo que le dicta la conciencia estará siempre por cima del derecho escrito.

No queda ya en Venecia ni la sombra de sus antiguos dux; cayó el poder de la autocrática república: en sus magníficos canales, iluminados por la luna, resuenan alegres barcarolas; se ha derrumbado hasta la alta torre de su antiguo *campanile*, como si no hubiera de sobrevivir ningún signo de orgullo y poderío. Desde la antigua prisión de Silvio Pellico se ven miles de palomas que baten las alas como nuncios de sencilla paz. ¡Quién sabe! Quizá renazca pronto Rusia á vida nueva, libre de su zarismo, como Venecia de sus dux.

Pero entretanto asusta ver que la humanidad entera no se conmueve con los gritos del dolor y que el gobierno ruso puede cubrirla de oprobio sin que nadie se oponga á sus crueldades.

Contaminados ya con el espíritu *práctico* de nuestra época, se necesita ser un loco ó un poeta como Byron para ir á morir combatiendo, sin pensar en fronteras ni en razas, cuando se oye un grito de dolor que implora justicia. Atento

cada uno á lo que cree su interés, no se piensa en que la causa de la humanidad es *solo una*.

El zar acaba de publicar un vergonzoso edicto amenazando «DESTRUIR *las ciudades donde exista UN SOLO revolucionario*, SIN HACER DISTINCIÓN DE CULPABLES NI DE INOCENTES». Son sus palabras textuales. La abominable matanza de los infelices judíos prueba que no es una vana amenaza.

Al déspota le importan poco las vidas de sus vasallos ni las ciudades de su dilatado imperio. Temblando de miedo en el fondo de su palacio, con su cuerpecillo endeble y su cerebro de neurótico devoto y visionario, tiene ante el mundo desplantes de tirano. ¡Hace bien, puesto que el mundo se los consiente, y cada uno se ocupa de sus propios asuntos! Así se verificó el asesinato de Maximiliano; así se confirmó el reparto de Polonia; así... ¡Detente, pluma!

¡No se puede hacer un prólogo á este libro! Hay que limitarse á aconsejar su lectura.

Yo quisiera que se leyera en las plazas públicas y en los púlpitos de las iglesias, para que á la voz de un hombre honrado respondiera un grito de protesta general.

El que penetre en estas páginas sin fijarse en su estilo ni detenerse en pequeñeces (que á veces lo hacen monótono); el que con corazón sano busque sólo el espíritu, el alma que anima á la revolución rusa, sentirá un movimiento de simpatía, de afecto, de angustia infinita por la impotencia

para remediar tantos males. Los que sólo se conmueven cuando la prensa narra la muerte de un zar ó un gran duque, podrán ver todo el horror de las ejecuciones en masa, de los asesinatos gubernamentales.

No se puede leer este libro sin apasionamiento; se siente con frecuencia humedecerse los párpados, y, en nuestra platónica compasión, cabe el parodiar la frase de la sultana mora al ver una lágrima en los ojos de Boabdil cuando abandonó á la sin par Granada.

CARMEN DE BURGOS SEGUÍ.

Venecia 1.º de Julio de 1906.

DIEZ Y SEIS AÑOS EN SIBERIA

CAPÍTULO PRIMERO

Partida para Alemania.—Arresto en Friburgo.—Antecedentes revolucionarios

A principios del mes de Marzo de 1884 me trasladé de Zurich á Friburgo, en el gran ducado de Badén, pasando por Basilea, con objeto de introducir de contrabando por este lado de la frontera una parte de las publicaciones socialistas rusas impresas en Suiza y hacerlas llegar secretamente á Rusia, donde estaban prohibidas.

La ley de excepción contra la democracia social era severísima entonces en Alemania; el *Sozial Demokrat* se publicaba en Zurich y se hacía también necesario pasarlo de contrabando. La vigilancia de la frontera, muy rigurosa, dificultaba que llegasen á Rusia los libros rusos, polacos y otros escritos revolucionarios que aparecían en Suiza. Antes de ponerse en vigor la ley de excepción, es decir, hasta el otoño de 1878, los procedimientos de expedición eran sencillos: las publica-